

MAYORES VOLUNTARIOS HACEN COMPAÑÍA A PERSONAS QUE APENAS SALEN DE CASA

ALGUIEN CON QUIEN HABLAR



A las dos Moisés ya ha terminado de comer, así que a las cuatro, cuando cada lunes llaman a la puerta sus dos vecinas, en su casa la tarde está avanzada. La vivienda ya tenía solera cuando nació, hace casi noventa años, en la habitación que hoy es su dormitorio, y conserva ese aire práctico y esencial, ajeno a la acumulación de mobiliario y objetos que hoy predomina. En el zaguán contrasta el blanco de las paredes con el verdor de los tiestos y con un cuadrado, con una postal de esas que se popularizaron en los años sesenta, en la que aparecen dos cachorros mimosos. A la derecha, la cocina económica, en la que antaño hacía la vida la familia. A la izquierda, su dormitorio y el amplio salón, con una camilla, un puñado de sillas, una mesita con la televisión y un aparador, en cuyas puertezuelas se sujetan un par de fotos antiguas, una de Moisés labrando con las mulas y otra acompañado, en un día de fiesta, por sus colegas de juventud. En las paredes, sendas fotografías en blanco y negro de sus padres rodean un paño enmarcado que bordó su madre con su nombre, Zoila. El suelo es muy hermoso, con losetas triangulares con dibujo geométrico en blanco, granate y azul; Moisés apunta que *sólo* está ahí desde el año 40, demasiado reciente para valorarlo si se compara con el firme de barro cocido que aún hay en la planta de arriba, que está cerrada. Tiene suficiente con las habitaciones del bajo, y con los metros de jardín que anteceden a la casa, un camino adornado por rosales, malvas y botones de oro que lleva hasta la puerta de la finca.

Basta con cruzar la verja verde para pasear por el corazón de un pueblo terracampino, Villabrágima,

al noroeste de la provincia de Valladolid. Sin embargo, Moisés apenas sale a la calle. Primero fue, hace siete años, el fallecimiento de su hermana, también soltera, con la que compartía la casa; tres años después tuvo un problema en el pie que durante algún tiempo le impidió caminar y que todavía hoy limita su movilidad. Sea por ésa u otras razones –como dice él, "otros que están peor que yo pasan por la calle" –, desde entonces perdió interés por salir de su casa.

El año pasado se animó, y dio una pequeña vuelta. En ello tuvieron mucho que ver Felisa Cardeñosa y Ezequiela Sanabria, y otras vecinas que desde hace algo más de dos años visitan semanalmente a Moisés. Participan en un programa de voluntariado subvencionado por la

Gerencia de Servicios Sociales y promovido desde "El Sequillo", un centro de desarrollo rural ubicado en un pueblo cercano, Tordehumos, que trabaja con diferentes proyectos en la comarca. Con

este voluntariado "de compañía" se cumple un doble objetivo. Por un lado, que las personas que, por diversas circunstancias, están solas o tienen que permanecer en su casa amplíen sus relaciones sociales; por otro, se ofrece a mayores del medio rural la posibilidad de ser voluntarios y de sentirse útiles, aportando un capital muy valioso, su tiempo.

ESTAR ACTIVAS

Ezequiela y Felisa no permiten al reloj que se coma sus días. Planifican su horario con cuidado, y tienen un hueco para todo: para la gimnasia, para las vainicas, para las clases de cultura general y de ejercitación de la memoria, para el voluntariado y, claro, para atender sus casas, "que los maridos no pueden decir que les >

EL VOLUNTARIADO DE COMPAÑÍA PERMITE AMPLIAR LAS RELACIONES SOCIALES DE LOS MAYORES DEL MEDIO RURAL



VOLUNTARIADO DE COMPAÑÍA

Las personas mayores y las familias cuidadoras de mayores dependientes son algunos de los principales destinatarios de estos programas de voluntariado, eficaces para combatir problemas como la soledad o proporcionar un respiro y descanso de los cuidadores. El voluntariado, dedicar una parte de nuestro tiempo a ayudar a quien nos necesita, es una de las máximas expresiones de solidaridad. En concreto, el voluntariado de compañía contribuye a dulcificar la frialdad que predomina hoy en día en las relaciones sociales y, de forma específica, en el colectivo de personas mayores.

Además, cada vez con mayor frecuencia, las personas mayores colaboran en programas de voluntariado como agentes activos, aportando la experiencia humana y trayectoria vital acumulada a lo largo de sus vidas.

Uno de los principales objetivos de los servicios sociales es apoyar iniciativas dirigidas a combatir el aislamiento y promover la participación de los mayores en los programas de voluntariado.

Teléfono del voluntariado:
901 120 121



> cuidamos menos, porque están atendidos", puntualiza Ezequiela. Sea por costumbre o por eso de que "cómo voy a ser yo el único", lo cierto es que no hay ningún hombre que participe en el programa de voluntariado, ni tampoco en el resto de actividades que se desarrollan en el pueblo. Afirman ambas en que, mientras que los hombres de su edad se limitan a dar una vuelta, atender la huerta (si la tienen) o intercambiar charla en la parada de coches, las mujeres hacen muchas más cosas. "Ellos se jubilan, pero por completo, y nosotras, con la misma edad, no paramos: ni paramos, ni cobramos", subraya Ezequiela, convencida de que hacer cosas es la mejor manera de ahuyentar pensamientos negativos y de conservar las facultades.

Además de tiempo, este tipo de voluntariado requiere de una facultad no tan frecuente: capacidad de

EZEQUIELA: "HACER COSAS ES LA MEJOR MANERA DE AHUYENTAR PENSAMIENTOS NEGATIVOS Y DE CONSERVAR LAS FACULTADES"

escucha. "Es que es una cosa muy importante: todos necesitamos que nos escuchen. Me da mucha rabia esa gente que habla y habla, y no escucha nada de lo que le dices", comenta Felisa. Con Moisés, tienen la charla asegurada. Aunque cuando ellas nacieron él ya era un adolescente, conocen a las mismas familias y es fácil compartir temas de conversación. "Como somos habladores, cuando acaba la tarde siempre nos quedan cosas pendientes para la si-

guiente vez", dicen. Otras personas a las que visitan prefieren jugar una partida de cartas, o animarse a hacer algún ejercicio suave de gimnasia. Todo, menos ver la televisión, "que ya tengo tiempo de sobra cuando estoy solo", opina Moisés. Piensa que la llegada de la radio y las telenovelas fue paralela a la desaparición de los corrillos de mujeres que charlaban y cosían sentadas a la puerta de las casas.

UN DÍA CUALQUIERA

Hace años que Moisés no duerme bien, así que prefiere levantarse pronto. Desayuna, se asea y se sienta a esperar la llegada de María, trabajadora del programa de Ayuda a Domicilio. En las dos horas que está, organiza y da luz a la casa: limpia, ordena, lava, hace la compra... Tras el almuerzo, ella se marcha, y él se echa una pequeña siesta. Por la tarde, si



hace bueno, sale a andar *por ahí*. "Por ahí" es su patio, pocos metros que, arriba y abajo y con su lento paso, le ocupan durante horas. Sin sortear la verja, charla con los vecinos, se interesa por cuanto ocurre en el pueblo e incluso ve pasar a la Reina cuando se dirige a la plaza de toros, los días de fiesta. Aunque en los últimos años sólo ha salido una vez, en su cabeza tiene bien dibujados los perfiles de Villabrágima, las calles antiguas y las zonas nuevas. "¿Salir? Bueno, cuando arreglen la calle, que hay un cacho con mucho canto... pero no es por eso, es que no salgo. Además, desde aquí veo todo lo que pasa. Yo salgo poco, pero salgo mucho", sentencia.

Su excelente memoria no la emplea para dejarse llevar por la melancolía. "¿Que cómo se hace uno a la soledad? Pues haciéndote. Ni Navidad, ni nada, yo aquí solo, qué más da un día que otro", expresa. Prefiere, mientras pueda, vivir a su aire, "porque por muy bien que estén las residencias, ésta es mi casa".

■ **Y, ¿nunca ha tenido deseos de viajar?**

■ Pues no.

■ **¿Ni de salir a echar la partida?**

■ De joven sí iba, y el domingo por la

AUNQUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SÓLO HA SALIDO UNA VEZ, EN SU CABEZA MOISÉS TIENE BIEN DIBUJADOS LOS PERFILES DE SU PUEBLO

mañana a "rezar el rosario", como decíamos aquí, a visitar los bares. Pero como padecía de los bronquios, lo dejé.

■ **¿Y cómo ve el mundo de ahora, todo lo que sale por la televisión?**

■ Pues que son muchas trazas. Ya ve, no me gusta el fútbol y lo pongo, para no ver lo que echan en otros canales. Las cosas han cambiado mucho, antes no había dos reales, y ahora se ve por ahí mucho tirado.

■ **¿Le parece que ahora va la gente**

demasiado deprisa?

■ Bueno, van al gusto de ellos...

Cuando se cansa de la tele, Moisés pone música "de todo lo viejo", como él dice. Caracol, Molina, Valdeerrama, tangos, chotis... Apaga el radiocasete cuando llegan sus vecinas, de dos en dos, a la charla semanal. Entonces se ponen a hablar de lo mal que están las acequias del pueblo y de que quieren poner regadío automático, "pero las comodidades hay que pagarlas". O de los años de la guerra, y de cómo regresó Moisés ileso del frente. Felisa habla sobre su trabajo de modista y Ezequiela se pregunta si no hubiera sido mejor ir a vivir a la capital, "por el porvenir de los hijos". Al rato, se acuerdan del padre de Anita, que gastaba sombrero, adornado con una pluma de pavo real, y que llevaba una flor en el ojal. Y están de acuerdo en que su pueblo es uno de los más coquetos de la comarca. ■

**Teresa Sanz Nieto
Fotografías: Arcadio**